Centro de Estudios ILLICE

ACCESO A GRADO SUPERIOR · ARTES PLÁSTICAS Y DISEÑO

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Historia de la Filosofía · Prueba de acceso a Grado Superior de Artes Plásticas y Diseño (Comunitat

Primera edición: 2026

© 2026 Juan Marcos Sanmartín. Todos los derechos reservados.

Edita: Juan Marcos Sanmartín (Centro de Estudios Illice) · Pont dels Ortissos, 6, entresuelo · 03203 Elche (Alicante)
contacto@centrodeestudiosillice.com · www.centrodeestudiosillice.com

Este libro es para uso personal de quien lo ha comprado. Queda prohibida su reproducción, distribución, comunicación pública o transformación, total o parcial, por cualquier medio (incluidos WhatsApp, redes sociales y plataformas de apuntes), sin autorización escrita del titular, conforme a la Ley de Propiedad Intelectual.

Si has recibido este libro sin haberlo comprado, puedes conseguir tu propia copia en
www.centrodeestudiosillice.com/libros

ÍNDICE

BLOQUE I. DE LOS ORÍGENES A LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Tema 1 Qué es la historia de la filosofía. Mito y logos 5
Tema 2 Los presocráticos: el problema de la realidad 21
Tema 3 Sofistas y Sócrates: la Ilustración griega 35
Tema 4 Platón: idea, alma, virtud y ciudad 51
Tema 5 Aristóteles: naturaleza, alma, virtud y política 71
Tema 6 El helenismo: estoicismo, epicureísmo y el fin del mundo antiguo 91

BLOQUE II. DE LA EDAD MEDIA A LA MODERNIDAD EUROPEA

Tema 7 La filosofía medieval: fe y razón 107
Tema 8 El nacimiento de la modernidad: Renacimiento y revolución científica 127
Tema 9 Racionalismo y empirismo: Descartes y Hume 143
Tema 10 El contrato social: Hobbes, Locke y Rousseau 163

BLOQUE III. DE LA MODERNIDAD A LA POSMODERNIDAD

Tema 11 La Ilustración y la primera ola del feminismo 183
Tema 12 Kant: la filosofía crítica y la ética del deber 201
Tema 13 Marx, la Escuela de Fráncfort y Arendt 221
Tema 14 Nietzsche, la sospecha y la herencia posmoderna 241
Tema 15 El siglo XX: lenguaje, existencia y feminismo contemporáneo 261

ANEXOS

Anexo A Diccionario de conceptos 279
Anexo B La prueba y cinco exámenes resueltos 299

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Centro de Estudios ILLICE

ACCESO A GRADO SUPERIOR · ARTES PLÁSTICAS Y DISEÑO

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

PLATÓN: IDEA, ALMA, VIRTUD Y CIUDAD

4

Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Tema 4. Platón: idea, alma, virtud y ciudad

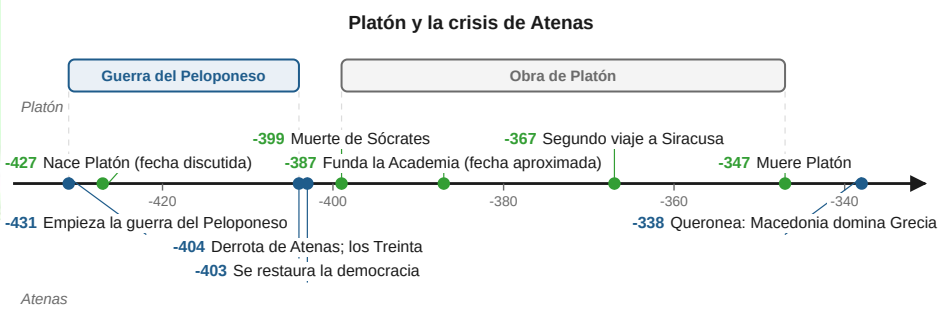
Platón ocupa en la historia de la filosofía un lugar que nadie más ocupa. Es el primer filósofo del que se conserva una obra amplia y completa, y el primero que construye un **sistema**: una teoría del conocimiento, una metafísica, una antropología, una ética y una política que se sostienen unas a otras.

Por eso casi cualquier problema de la filosofía posterior —qué es la verdad, qué es el alma, quién debe mandar— pasa por su casa, y por eso conviene estudiarlo despacio y en orden.

Este tema está montado como una cadena. Empieza por el problema del que sale todo, que no es metafísico sino muy concreto: **después de Sócrates, ¿queda algo que se pueda llamar saber?** La teoría de las ideas es la respuesta. De ella sale una teoría del conocimiento; de esta, una idea del alma; del alma, una ética; y de la ética, una política. Al final se rompe la cadena: se ven las objeciones que el propio Platón se puso y las que le puso Aristóteles. Sin esa última parte, la exposición de Platón queda a medio hacer.

LO QUE HAY QUE LLEVARSE DE ESTE TEMA

- **Qué problema resuelve la teoría de las ideas**, y por qué Platón no elige entre Heráclito y Parménides.
- Qué es una idea, cómo se relacionan los dos mundos y qué hace la **idea de Bien**.
- Los tres símiles —sol, línea y caverna— **como argumentos**, con su traducción elemento a elemento.
- Los cuatro **grados del saber**, la reminiscencia y la dialéctica.
- El **dualismo alma-cuerpo**, las tres partes del alma y las pruebas de la inmortalidad, con sus puntos flojos.
- Las cuatro virtudes, la justicia como orden y el **intelectualismo** heredado de Sócrates.
- La ciudad justa, las tres clases, el gobierno de los filósofos, la educación, las **mujeres guardianas** y la crítica de la democracia.
- Las objeciones del *Parménides* y las de Aristóteles.



Los años van como negativos: −427 es 427 a. C. Las fechas del nacimiento y de la fundación de la Academia son aproximadas.

1. El problema del que sale todo: salvar el saber

Platón nació en Atenas hacia el año 427 antes de nuestra era —la fecha es tradicional y se discute— en una familia aristocrática con parientes en la política. Vivió de niño la guerra del Peloponeso, de adolescente la derrota de Atenas y de joven dos cosas que le marcaron la vida: la tiranía de los Treinta, en la que estaban algunos de sus parientes, y la condena a muerte de Sócrates en el 399, votada ya por la democracia restaurada.

De ese doble golpe habla él mismo en la *Carta Séptima*. Cuenta que quiso dedicarse a la política, que los Treinta le parecieron al principio una oportunidad —*«yo creí que iban a gobernar la ciudad sacándola de un régimen injusto para llevarla a un sistema justo»*— y que en poco tiempo *«hicieron parecer de oro*

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

al antiguo régimen». Y cuenta después lo de Sócrates, *«el hombre más justo de su época»*, a quien la tiranía quiso hacer cómplice de un crimen y que se negó. Los dos regímenes fallaron. El resultado es el problema de Platón: si tanto la tiranía como la democracia acaban matando al mejor hombre de la ciudad, algo va mal en el modo en que decidimos quién tiene razón.

Contra Platón juegan tres posiciones. La primera es **el relativismo de los sofistas**, que estudiaste en el tema anterior. Protágoras había dicho que el hombre es la medida de todas las cosas: lo que a cada ciudad le parece justo, justo es para ella. Trasímaco, en el libro I de la *República*, lleva la tesis más lejos: lo justo es lo que conviene al más fuerte, y el que manda llama justicia a sus propias leyes. Si eso es verdad, no hay ciencia política posible, sólo retórica.

La segunda es **el devenir de Heráclito**. Si todo fluye, si no se puede bañar uno dos veces en el mismo río, entonces ninguna afirmación sobre una cosa sigue siendo verdadera un instante después: la cosa ya es otra. El conocimiento se vuelve imposible no por maldad de los hombres, sino por constitución del mundo. Platón conoció esta posición muy pronto; la tradición antigua cuenta que su primer maestro fue un heraclíteo, Cratilo.

La tercera es **el ser de Parménides**, que es la salida contraria y tampoco sirve. Parménides salvaba el saber a costa de negar el mundo: el ser es uno, inmóvil e indivisible, y todo lo que vemos —el cambio, la pluralidad, el nacer y el morir— pertenece a la vía de la opinión, que no lleva a la verdad. Ahí hay ciencia, sí, pero de nada que podamos reconocer.

Platón no elige. Hace algo mucho más audaz: **les da la razón a los dos**, y para poder hacerlo desdobla la realidad. Heráclito tiene razón sobre lo que vemos, que efectivamente no para quieto y del que sólo cabe opinión. Parménides tiene razón sobre lo que se piensa, que es estable, uno y eterno. El error de ambos fue creer que hablaban del mismo mundo. Hay dos.

El problema que la teoría de las ideas viene a resolver

? ¿Puede haber saber verdadero de un mundo que no deja de cambiar?

	Platón hacia 427–347 a. C.		**Heráclito** siglo V a. C.		**Parménides** siglo V a. C.
Cuántos planos de realidad hay	• Hay dos: lo sensible cambia, lo inteligible no	≠	• Uno solo, y todo en él fluye	≠	• Uno solo, y es inmóvil: el cambio es apariencia
	Platón no elige entre los dos: desdobla la realidad y se queda con las dos mitades				
Qué vale decir de lo que cambia	• De lo sensible sólo hay opinión; de las ideas, ciencia		• Todo enunciado sobre una cosa caduca con la cosa		• La vía de la opinión no es vía de verdad
¿Hay ciencia posible?	• Sí: de las ideas, que son eternas		• No de las cosas: sólo del lógos que rige el cambio		• Sí, pero al precio de negar lo que vemos
Papel de los sentidos	• El alma las contempló y las recuerda		• Los sentidos, mal interpretados, engañan		• Sólo el pensar alcanza el ser

Fíjate en lo que acaba de pasar, porque es el movimiento filosófico más importante del tema. La teoría de las ideas **no es un capricho metafísico**: es la solución de una ecuación. Se necesita algo que sea a la vez objeto de un conocimiento estable —y por tanto inmutable, como el ser de Parménides— y principio de las cosas que cambian —y por tanto relacionado con ellas, no aparte del todo—. Las ideas son exactamente ese algo. Por eso la teoría de las ideas se explica empezando por aquí: primero el problema, después la solución. Una explicación que empieza describiendo el mundo inteligible sin decir para qué hace falta suena a catálogo.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

2. Cómo leer a Platón: los diálogos y la Academia

Antes de entrar en la teoría conviene saber qué clase de textos vas a manejar, porque Platón es un caso raro en la Antigüedad por dos razones.

La primera es que **se conserva prácticamente toda su obra**. De los presocráticos tenemos citas sueltas; de Aristóteles, apuntes de clase; de Platón, unos treinta diálogos completos, más un grupo de cartas de autenticidad discutida. Es una fortuna: de pocos autores antiguos se puede leer tanto.

La segunda es que **no escribió tratados, sino diálogos**. En sus libros nunca habla Platón: hablan Sócrates, Glaucón, Trasímaco, Timeo. Y no es un adorno literario. En el *Fedro* hay una crítica explícita de la escritura: un texto escrito, dice, es como una pintura, que parece viva pero si le preguntas algo guarda un silencio solemne; repite siempre lo mismo, no sabe a quién debe hablar y a quién no, y si lo maltratan no puede defenderse porque su padre no está delante. El saber vivo es el que va y viene entre dos personas. En la *Carta Séptima* llega a decir que sobre las cosas que de verdad le importan no hay ni habrá escrito suyo.

De ahí una dificultad práctica: **¿cuál es la opinión de Platón?** La regla razonable es esta: lo que se defiende con argumentos, se repite en varios diálogos y sostiene el resto del sistema puede atribuírsele; lo que dice un personaje secundario y queda refutado, no. Y hay un problema añadido, el llamado **problema socrático**: como Sócrates no escribió nada y Platón lo pone a hablar durante toda su obra, no se puede separar limpiamente qué es del maestro y qué del discípulo. Lo prudente es decir que los primeros diálogos están más cerca del Sócrates histórico y que en los de madurez el personaje ya expone tesis que son de Platón.

Queda la **Academia**, que Platón fundó en Atenas hacia el 387 antes de nuestra era, en un recinto consagrado al héroe Academo. No era una universidad ni una secta: era una comunidad de investigación donde se estudiaban matemáticas, astronomía y dialéctica, y de donde salieron matemáticos de primera fila. Duró siglos, con interrupciones y cambios de orientación. Y a ella llegó, con diecisiete o dieciocho años, un joven de Estagira llamado Aristóteles, que se quedó veinte y acabó refutándolo.

Entre medias están los **viajes a Sicilia**. Platón fue a Siracusa más de una vez, atraído por la posibilidad de educar a un gobernante joven y convertirlo en el rey filósofo de la *República*. Salió mal las tres veces, y en la *Carta Séptima* lo cuenta él mismo. Conviene saberlo porque desmonta la idea de que la *República* es un ejercicio de imaginación: Platón intentó aplicarla, y fracasó.

3. Entre Heráclito y Parménides: la salida platónica

Merece la pena ver el argumento despacio, porque es el que sostiene todo lo demás.

Platón hereda de Sócrates una manera de preguntar. Sócrates no preguntaba por acciones justas, sino **qué es lo justo**; no por hombres valientes, sino qué es el valor. Buscaba definiciones, y una definición tiene que valer para todos los casos. Ahora bien: si lo justo fuera algo que hay en el mundo sensible, la definición cambiaría con los casos, porque en el mundo sensible la misma acción es justa aquí e injusta allá, y la misma persona es alta junto a un niño y baja junto a un caballo. Lo sensible es siempre *y también lo contrario*.

De ahí el paso: **aquello que la definición define no puede ser una cosa sensible**. Tiene que ser algo que sea justo y sólo justo, siempre, sin mezcla de lo contrario. A eso Platón lo llama **idea** —en griego *eîdos* o *idéa*, palabras que significaban «aspecto», «forma visible»—. Las ideas no son ideas en nuestro sentido: no están en la mente de nadie. Son realidades, y son las realidades de verdad.

Ahí está la diferencia que más cuesta entender. **Para nosotros una idea es un contenido mental; para Platón es lo más real que hay.** El mundo que tocamos es lo que se parece a las ideas, no al revés.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

El desafío que hay que derrotar: Trasímaco y el anillo de Giges

Merece la pena ver cómo formula Platón la posición contraria, porque la formula mejor que sus propios defensores y porque de ahí sale el resto de la *República*.

En el libro I de la *República*, **Trasímaco** sostiene que lo justo no es otra cosa que lo que conviene al más fuerte: en cada ciudad manda alguien, ese alguien hace las leyes en su propio beneficio y luego llama justicia a obedecerlas. Ser justo, por tanto, es trabajar para otro. El injusto, si lo es a lo grande, no sólo no es castigado: es llamado feliz.

En el libro II, **Glaucón** afina el desafío y lo hace mucho más difícil, porque no defiende la tesis: le pide a Sócrates que la refute en serio. Cuenta la historia de Giges, un pastor que encuentra un anillo que vuelve invisible a quien lo lleva, y que en cuanto descubre lo que tiene seduce a la reina, mata al rey y se hace con el trono. Y pregunta: si diéramos un anillo así a un hombre justo y otro a uno injusto, ¿haría alguno de los dos algo distinto del otro? Si la respuesta es no, la justicia no es un bien: es sólo un pacto que hacen los que no pueden delinquir impunemente.

Ese es el problema que la *República* entera trata de contestar, y por eso la respuesta no puede consistir en enumerar las ventajas sociales de ser justo. Tiene que mostrar que **al injusto le va mal por dentro**, aunque nadie lo descubra. A eso llegará nueve libros después, cuando la justicia haya quedado definida como salud del alma.

ERRORES FRECUENTES

- ✗ Decir que las ideas platónicas «están en la mente». Es lo contrario de lo que sostiene Platón: son independientes de que alguien las piense.
- ✗ Decir que Platón «niega el mundo sensible». No lo niega: le rebaja el estatuto. El mundo sensible existe, pero existe como copia.
- ✗ Presentar la teoría de las ideas como una ocurrencia sin explicar qué problema resuelve. Sin el problema, la respuesta no se entiende.

4. Qué es una idea

Una idea es la **esencia de algo**, existente por sí misma, única, eterna, inmutable, indivisible, no sensible y accesible sólo por la inteligencia. Conviene desglosar los rasgos porque cada uno resuelve un problema distinto:

- **Es una**, frente a los muchos ejemplares sensibles. Hay miles de acciones justas y una sola idea de lo Justo. Por eso se puede definir.
- **Es eterna e inmutable**. No nace, no crece, no se corrompe. Por eso de ella hay ciencia y no opinión.
- **Es en sí misma**, no en otra cosa. Lo Bello no es bello «en cierto aspecto» o «para unos»: es bello y nada más.
- **Es inteligible**. No se ve con los ojos; se «ve» con el alma. La metáfora visual está en la propia palabra griega, y Platón la explota.
- **Es modelo**. Las cosas sensibles son lo que son porque imitan a la idea, y son imperfectas porque la imitan mal.

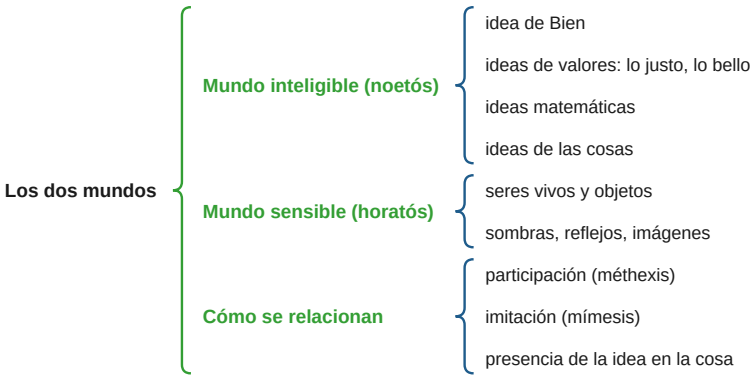
Las ideas no están sueltas: forman un orden jerárquico. Abajo, las ideas de las cosas naturales y los artefactos; encima, las ideas matemáticas; encima, las ideas de valores —lo Justo, lo Bello—; y en la cumbre, la **idea de Bien**, de la que dependen todas las demás. Ese orden es lo que hace posible la dialéctica, que recorre el mundo inteligible de idea en idea.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

5. Los dos mundos y la participación

La consecuencia es el **dualismo ontológico**: hay dos regiones de lo real. El **mundo inteligible**, poblado por las ideas, eterno y verdadero; y el **mundo sensible**, el de las cosas que vemos, que nacen, cambian y mueren. Esta separación es lo que los comentaristas antiguos llamaron *chorismós*, y es a la vez la fuerza de Platón y su punto más atacado, como verás al final del tema.

El desdoblamiento de la realidad en Platón



República VI–VII; Fedón, 100b–102a. Los tres nombres de la relación son de Platón: ninguno le acabó de convencer.

La pregunta inmediata es: si están separados, ¿cómo se relacionan? Platón da tres nombres y ninguno le acabó de convencer. Dice que las cosas **participan** de las ideas (*méthexis*); que las **imitan**, como una copia imita a su modelo (*mímesis*); y a veces habla de **presencia** de la idea en la cosa. En el *Fedón* lo formula con una prudencia que vale la pena notar: no sabe decir de qué modo lo bello hace bellas a las cosas bellas, pero sostiene que es por lo bello por lo que lo son. Es una declaración de que el problema sigue abierto, hecha por el propio autor de la teoría.

Eso no es una debilidad menor: la participación es justamente el hueco por donde entrará Aristóteles.

6. La idea de Bien

En lo alto de la jerarquía está la idea de Bien, y conviene tenerla fina, porque sostiene a la vez la metafísica, la teoría del conocimiento y la política de Platón.

El Bien cumple tres funciones a la vez:

1. **Función ontológica**: da el ser a las demás ideas. Son lo que son porque el Bien las hace ser.
2. **Función epistemológica**: hace posible conocerlas, del mismo modo que el sol hace posible ver.
3. **Función ética y política**: es el fin. Quien lo conoce sabe ordenar su alma y ordenar la ciudad; por eso el filósofo debe gobernar.

La *República* lo dice sin rodeos: *«lo que proporciona la verdad a los objetos del conocimiento y la facultad de conocer al que conoce es la idea del bien»*. Y añade una advertencia que es el corazón del pasaje: el Bien es *«causa de la ciencia y de la verdad»*, pero no hay que confundirlo con ellas, porque es *«otra cosa distinta y más hermosa todavía que ellas»*. Es decir: la verdad y el conocimiento son efectos del Bien, no el Bien mismo. Poco después, Platón dará el paso más audaz de toda su obra y dirá que el Bien está más allá incluso del ser, superándolo en dignidad y poder.

El Bien no es Dios

Una advertencia que evita un error muy extendido. Siglos después, la filosofía cristiana leerá la idea de Bien como si fuera Dios, y hay razones para que lo hiciera: es lo supremo, es causa de todo lo demás y es fuente de verdad. Pero **en Platón no es un ser personal**, no crea, no quiere nada y no escucha a nadie. Es una idea, y las ideas no actúan: son.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

El único artesano que aparece en Platón está en otro sitio, en el *Timeo*, donde un demiurgo —un artesano divino— fabrica el mundo sensible mirando a las ideas como un carpintero mira un plano, y trabajando sobre un material previo que no ha creado él. Ni siquiera ese demiurgo es un dios creador en el sentido posterior: no hace el mundo de la nada, lo ordena. Y el propio Platón presenta el relato como un *«mito verosímil»*, es decir, como lo mejor que se puede decir de algo sobre lo que no cabe ciencia.

Tenerlo claro evita proyectar sobre Platón categorías que aparecerán mil años después, que es lo contrario de leerlo en su contexto.

7. Tres argumentos en imagen: la línea, el sol y la caverna

La *República* explica todo esto con tres imágenes seguidas, al final del libro VI y al principio del VII. Es importante que las entiendas como lo que son: **argumentos vestidos de imagen**, no cuentos. Cada una de las tres prueba algo distinto, y lo prueba por analogía: se toma una relación conocida y se afirma que en el otro plano se da la misma relación.

El símil del sol

La analogía es esta: **lo que el sol es en el mundo visible, el Bien lo es en el mundo inteligible**. Para ver una cosa no basta con tener ojos y con que la cosa esté ahí: hace falta además la luz, que viene del sol. Del mismo modo, para conocer una idea no basta con tener inteligencia y con que la idea sea: hace falta la verdad, que viene del Bien. Y el sol, además de hacer visibles las cosas, las hace crecer y ser; el Bien, además de hacer cognoscibles las ideas, las hace ser. De ahí las dos primeras funciones de la lista anterior.

Platón cuida el detalle: la luz y la visión *«se parecen al sol, pero no son el mismo sol»*. Traducido: verdad y conocimiento se parecen al Bien, pero no son el Bien. La analogía, que es un procedimiento resbaladizo, viene con su propia advertencia de uso.

El símil de la línea

Aquí la imagen es geométrica. Imagina una línea partida en dos segmentos desiguales: uno para lo visible y otro, mayor, para lo inteligible. Ahora parte cada segmento otra vez en la misma proporción. Quedan cuatro tramos, y a cada tramo le corresponde un tipo de objeto y un tipo de saber. La proporción no es adorno: **afirma que la relación entre opinión y ciencia es la misma que entre copia y original**, y la repite dentro de cada mitad.

Conviene escribirla con números, porque así se ve lo que afirma. Llama al segmento sensible A y al inteligible B, y supón que B es mayor. Divide cada uno en la misma proporción. Resulta que **el segmento de las imágenes es a los objetos sensibles lo que el conjunto de lo sensible es al conjunto de lo inteligible**, y lo mismo dentro de este último. Y además —esta es la parte bonita— los dos segmentos centrales, el de los objetos sensibles y el de los entes matemáticos, resultan iguales.

¿Qué afirma esa proporción? Dos cosas. Primera, que **la relación entre apariencia y realidad se repite en cada nivel**: lo que un reflejo es respecto de un caballo, lo es el caballo respecto de la idea de caballo. Segunda, que **hay una escala única**: no hay dos maneras de conocer sin relación entre sí, sino una sola escalera con cuatro peldaños. Por eso es posible subir.

La línea es la figura que ordena la teoría del conocimiento, así que va entera en la sección siguiente. Lo que importa retener ahora es el criterio con el que Platón reparte los tramos: **no es la dificultad, es el grado de realidad del objeto**. Se conoce mejor lo que es más. Esa ecuación entre ser y verdad es muy griega y muy discutible, y conviene decirlo.

El mito de la caverna

La tercera imagen es la más famosa. Unos hombres encadenados desde niños dentro de una cueva solo ven, en el fondo, las sombras de unos objetos que otros pasean a su espalda, delante de una hoguera. Para ellos las sombras son toda la realidad: les han puesto nombre y discuten sobre cuál pasa antes.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Si a uno lo liberan, la salida duele. Platón insiste en el dolor: la luz deslumbra al liberado, que se resiste a subir y al principio no distingue nada de lo que antes llamaba verdadero. Sólo poco a poco ve primero las sombras de fuera, luego los reflejos en el agua, luego los objetos, luego el cielo de noche y, al final, el sol mismo.

La alegoría tiene una segunda mitad que se olvida a menudo y que es la decisiva: **el liberado tiene que volver**. Baja a la cueva, ve peor que antes porque sus ojos se han acostumbrado a la luz, y sus antiguos compañeros se ríen de él y dicen que el viaje le ha estropeado la vista; si intentara soltarlos, lo matarían. Es difícil no leer ahí la muerte de Sócrates.

Y la vuelta no es sólo un peligro: es **un deber**. En el libro VII, Platón sostiene que la ciudad bien gobernada es aquella en la que mandan quienes no quieren mandar, porque tienen algo mejor que hacer. Quien ha visto el sol preferiría quedarse arriba; precisamente por eso es el único en quien se puede confiar el poder. Cuando gobiernan los que están hambrientos de bienes personales, el mando se convierte en objeto de lucha y la guerra interna los pierde a ellos y a la ciudad.

CÓMO SE TRADUCE LA ALEGORÍA

Cada elemento tiene su correspondencia, y conviene decirla ordenadamente: las **sombras** son las imágenes y opiniones; los **objetos de la cueva**, las cosas sensibles; la **hoguera**, el sol sensible; la **salida**, la educación como conversión del alma; los **objetos de fuera**, las ideas; el **sol**, la idea de Bien; el **regreso**, la obligación política del filósofo. La cadena de las tres imágenes es una sola: el sol dice qué es el Bien, la línea dice qué grados de saber hay, y la caverna dice cómo se recorren.

8. Los grados del conocimiento

La línea reparte el saber en cuatro tramos. El corte principal divide **dóxa** —opinión— de **epistéme** —ciencia—, y no es un corte de grado sino de clase: no es que la opinión sea una ciencia floja, es que su objeto es otro. La dóxa se ocupa de lo que cambia; la epistéme, de lo que no.

Los cuatro grados del saber (República VI, 509d–511e)

Grado	Facultad	De qué se ocupa	Qué vale
Nóesis	inteligencia	las ideas y el Bien, sin hipótesis	ciencia plena
Diánoia	pensamiento	lo matemático, partiendo de hipótesis	ciencia imperfecta
Pístis	creencia	los objetos y los seres vivos	opinión firme
Eikasía	conjetura	sombras, reflejos, imágenes	opinión ínfima

De abajo arriba: los dos primeros son dóxa, los dos últimos epistéme. El corte está entre pístis y diánoia.

De abajo arriba:

- **Eikasía** (conjetura o imaginación). Su objeto son las sombras, los reflejos en el agua, las imágenes. Es tomar la copia de la copia por lo real. En la caverna, es el estado de los encadenados.
- **Pístis** (creencia). Su objeto son los seres vivos y los objetos del mundo sensible. Es el saber del que se maneja bien entre las cosas sin preguntarse qué son. Es opinión verdadera, a veces muy útil, pero no sabe dar razón de sí.
- **Diánoia** (pensamiento discursivo). Su objeto son los entes matemáticos. Aquí ya estamos en lo inteligible, pero con dos lastres: el matemático **parte de hipótesis** que no examina —da por buenos el par y el impar, las figuras, los tres tipos de ángulos— y **se apoya en dibujos sensibles** para razonar sobre lo que no es sensible.
- **Nóesis** (inteligencia o intuición intelectual). Su objeto son las ideas, y sobre todo el Bien. Aquí la razón, dice Platón, trata las hipótesis *«no como principios, sino como verdaderas hipótesis, es decir, peldaños y trampolines»* para elevarse *«hasta lo no hipotético, hasta el principio de todo»*, y desde

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

ahí desciende sin usar en absoluto nada sensible, *«usando solamente de las ideas tomadas en sí mismas»*.

Esa distinción entre diánoia y nóesis es la joya del pasaje y la que menos se entiende. Merece la pena verla con un caso. El geómetra demuestra que los ángulos de un triángulo suman dos rectos: eso es ciencia, y buena. Pero nunca se pregunta qué es un triángulo ni por qué hay triángulos, ni puede justificar sus propios axiomas: los supone. El dialéctico sí. Por eso el matemático, dice el texto, tiene *«pensamiento, pero no conocimiento»*. Platón no desprecia las matemáticas —sobre la puerta de su Academia habría estado escrito, según una tradición tardía que no se puede dar por segura, que no entrara nadie sin geometría—; lo que dice es que las matemáticas son la escalera, no el piso de arriba.

EL ERROR TÍPICO EN LA LÍNEA

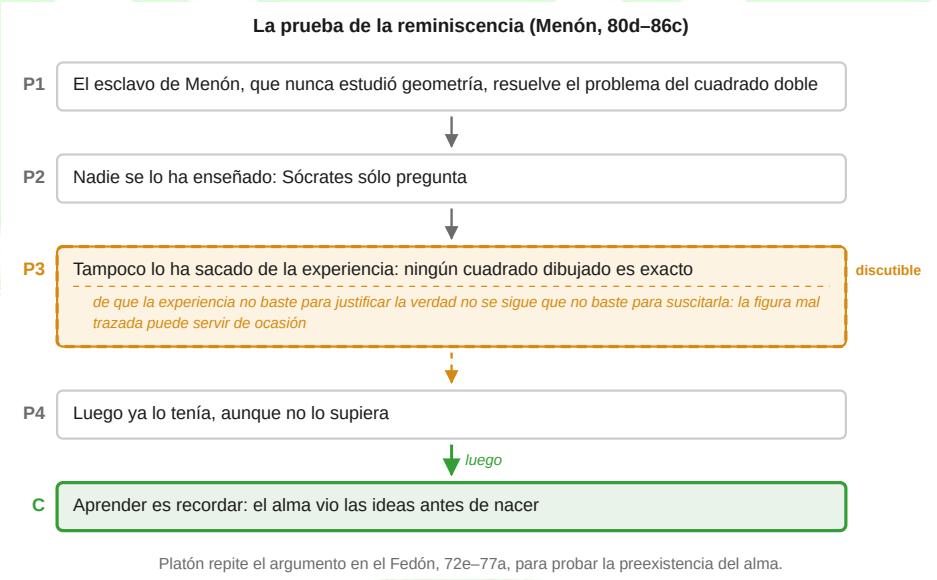
Contar los cuatro grados como si fueran cuatro asignaturas de dificultad creciente. No lo son. Lo que ordena la línea es **el grado de realidad del objeto**: se conoce mejor lo que más es. Si no aparece esa correspondencia entre grados de ser y grados de saber, se ha contado la mitad.

9. La reminiscencia

Queda un problema serio. Si las ideas están separadas del mundo sensible y nosotros vivimos en el mundo sensible, ¿cómo diablos llegamos a conocerlas? Los sentidos no las alcanzan, y de la nada no sale nada.

La respuesta de Platón es la **reminiscencia** (*anámnesis*): **conocer es recordar**. El alma existía antes de unirse a este cuerpo, y en esa existencia anterior contempló las ideas. Al nacer las olvidó, pero no del todo: las cosas sensibles, que se parecen a ellas, se las recuerdan.

El argumento se monta en el *Menón* con un experimento en escena. Sócrates coge a un esclavo de la casa, que nunca ha estudiado geometría, y sin enseñarle nada, sólo preguntando, le hace descubrir cómo construir un cuadrado de área doble que otro dado. Si nadie se lo ha enseñado y no lo ha sacado de la experiencia, tenía que saberlo ya.



Platón repite el argumento en el Fedón, 72e–77a, para probar la preexistencia del alma.

Fíjate en el paso que la figura marca en ámbar, porque es ahí donde se puede discutir el argumento. Platón necesita que la experiencia no pueda ser el origen del conocimiento. Pero de que ningún cuadrado dibujado sea perfecto no se sigue que el dibujo no sirva para nada: puede no justificar la verdad geométrica y aun así ser la ocasión que la despierta. Un empirista —Hume, por ejemplo, dos mil

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice